

---

## La pedagogía es enseñar a pensar

*Fabio Villegas Botero*

---

### Resumen

El tema para el concurso nacional de filosofía en 1996 fue la relación entre filosofía y pedagogía. El autor, interpretando a Estanislao Zuleta, afirma que "la pedagogía es enseñar a pensar". Más que transmitir conocimientos, es inducir al alumno a reflexionar sobre los mismos: ¿qué significan?, ¿para qué sirven?, y que actúe en concordancia. Ni siquiera en filosofía puede el pedagogo ofrecer su método. El alumno debe encontrar el suyo, no importa si más adelante tiene que cambiar de opinión, así sea doloroso. Se corren riesgos, sí, pero ningún pensador puede eludirlo. ¿Se puede enseñar a pensar? La respuesta es positiva y para ello el profesor debe inducir al alumno a que forme su propio criterio, e invitarlo a repensarlo permanentemente, pero nunca debe imponer su propio criterio. El auténtico pedagogo es el que respeta al otro, lo trata como igual. Es lo que le da un verdadero sentido democrático a la pedagogía y lo que abre caminos y posibilidades para una renovación profunda del sistema educativo.

**Palabras clave:** Pedagogía, conocimiento, pensamiento, democracia.

### Summary

*The subject proposed for the National Contest on Philosophy, Colombia 1996, was the relationship between philosophy and pedagogy. The author, interpreting Estanislao Zuleta, asserts that "Pedagogy is to teach how to think". Beyond transmission of knowledge, pedagogy demands the induction of the student into the reflection on knowledge itself. What is it? What does it mean? What is it good for? And, finally teaching (inducing) a type of behaviour which is congruent with it. Nor even in philosophy can the teacher offer his method, it is up to the student to find its own, no matter if he has to change later on, and no matter how risky this process could be. There is no shortcut or bypass, every thinker ought to take the risk. Is it possible to teach how to think? The answer is yes, and it entails the capacity to develop one's own criterion. The teacher shall stimulate the thinking and rethinking, but never impose his point of view. The authentic teacher respects the other, therefore treats him in a plane of equality, this gives pedagogy a truly democratic sense thus opening roads and possibilities towards a profound transformation of the whole system of education.*

**Key words:** Pedagogy, knowledge, thought, democracy.

### Introducción

La Fundación para la Filosofía en Colombia propuso como tema para el Tercer Concurso de Ensayo Filosófico en 1996 la relación entre Filosofía y Pedagogía. Planteaba seis interrogantes a los que había que responder de manera sucinta. Aquí se reproduce el texto presentado entonces por el autor y que mereció el Premio Nacional de Filosofía de ese año. Se ha abreviado y modificado ligeramente, para orientarlo de manera más específica a la Pedagogía que se debe implantar en la Universidad.

---

\* Economista, Filósofo y Teólogo, Doctor en Teología, Premio Nacional de Filosofía, Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia, Profesor universitario y columnista.

La utilización del pensamiento y la obra de Estanislao Zuleta se debe en parte a que la Fundación es guardiana de su obra, pero más al valor de su pensamiento y a la relación, al parecer contradictoria, de Estanislao con la Pedagogía. Su hijo José cuenta que su padre aún muy joven decidió abandonar el colegio. "Fernando Isaza reunió en su casa a la familia y les dijo: 'Estanislao no necesita seguir en el colegio porque el colegio le quita mucho tiempo para sus estudios'". No es el único pensador de Antioquia que haya mostrado recelos hacia la pedagogía al uso. Fernando González Ochoa, el mago de Otraparte, siempre rechazó formar "escuela". El padre del nadaísmo, Gonzalo Arango, escribió: "La Universidad irrealiza al hombre, cuando le da el título de Doctor".

## **Relación de la filosofía con la pedagogía**

Se puede decir que es tan íntima la relación entre la reflexión filosófica y el proceso pedagógico, que si éste no nos lleva a aquélla, lo más que hará es formar autómatas, robots de la ciencia o de la técnica, pero nunca personas que puedan dirigirse a sí mismas, mucho menos dirigir a otros, ser pedagogos. Responderé a los interrogantes que plantea la convocatoria del concurso sobre la relación de filosofía y pedagogía.

### **1- ¿Debe hacer parte del proceso educativo la formación de la actitud filosófica?**

Uno de los más bellos ensayos de Estanislao Zuleta se titula: "Tribulación y felicidad del pensamiento". En él distingue dos aspectos radicalmente diferentes de la enseñanza. Uno, "el que podríamos llamar adquisición de conocimientos o aprendizaje" y otro, muy distinto, "el trabajo del pensamiento". Adquirir conocimientos es memorizar el resultado del pensamiento y la investigación de otros: "Casi todo lo que hoy se llama educación y enseñanza consiste precisamente en transmitir un saber de otros". Y si ese saber es de otros, no es un saber propio y puede llevar a adquirir una vasta educación sin que el pensamiento tenga prácticamente que ver en ello y, más aún, como una defensa contra el pensamiento".

Una educación así produce resultados monstruosos: "Una educación que transmite el saber en el mismo proceso con que refuerza las resistencias al pensamiento, produce uno de los logros más nefastos de nuestra civilización: el experto y el científico que se atienen a las ideas y los valores dominantes y conservan incontaminadas las más extravagantes creencias, con tal de que sean lo suficientemente tradicionales y colectivas como para que no les planteen problemas en su medio".<sup>1</sup> Son unos grandes "sabios" pero unos miserables "borregos". En ellos ve Estanislao a los más obsecuentes y arrodillados servidores de los totalitarismos, los dogmatismos y los fanatismos de poder tan siniestro en los estados modernos.

#### **1 Tribulación y felicidad del pensamiento.**

Es tal el poder destructor de esa incorporación acrítica del conocimiento ajeno que hasta en la filosofía ve un peligro Estanislao: "Los filósofos han tratado de encontrar un método para pensar bien. Sus resultados son documentos imprescindibles, pero, desde luego, muy lejanos de su propósito, porque es prometer demasiado prometer un método. Es como prometer una extraordinaria aventura sin riesgo alguno... un regalo venenoso". Es que pensar es un proceso muy diferente a aprender filosofías, a seguir un método filosófico. Pensar es reflexionar, tratar de desentrañar el significado, el beneficio o perjuicio que se ocultan dentro de un determinado conocimiento. Es, de hecho, lo que nos hace definitivamente humanos. No es sólo saber, sino saber qué sabemos, saber qué significa para nosotros y para los que nos rodean todo aquello que sabemos, para convertirlo en vida, para brindarle a los otros algo creado por nosotros como un aporte para que ellos creen una ciencia y una vida más plenas.

Acumular conocimientos es un proceso de la memoria. Hoy con los computadores y la Internet cualquiera puede fácilmente apropiarse de los conocimientos más increíbles, porque puede llegar a tener a su disposición los conocimientos de toda la humanidad. Pero pensar es un proceso mucho más difícil y mucho más riesgoso. Por eso la mayoría claudican y se vuelven "expertos, especialistas", así se tengan que poner al servicio de cualquier causa, aun la más perversa, con tal de no arriesgar el pellejo.

Es tal la exigencia de un pensamiento propio, que Estanislao nos hace ver lo difícil y dramático que es distinguir entre el valor de la persona que expresa un pensamiento y el valor del pensamiento expresado por ella: "La distinción entre el valor de una persona que expresa un pensamiento y el valor del pensamiento expresado... seguirá siendo siempre un trabajo delicado y problemático". Es necesario tomar su discurso, hacerlo propio y transformarse con él, si el pensamiento expresado tiene valor, o dejarlo si no lo tiene, sin más consideración por la persona. No pretender estar de acuerdo por razones inconfesables: "En nuestra sociedad el pensamiento está amenazado tanto por las formas de adaptación que se promueven, como por las formas de desadaptación que se producen. Se exige asentir a lo que el otro enseña, porque él lo enseña, o porque lo que enseña nos halaga. O se nos exige rechazar lo que el otro enseña porque lo hemos estigmatizado como persona, o porque lo que enseña nos implica un riesgo. Esto no es pensar, no es filosofía. La filosofía siempre que estuvo viva, fue algo más que docencia y recuerdo de ideas. Fue vigilancia crítica, territorio del debate, impulso a la fecundidad del pensamiento".

## 2- ¿Se puede formar una actitud filosófica?

Si pensar es el acto personal de buscar cada uno lo que para él representa una sensación, un conocimiento, una idea, un hecho determinado para convertirlo en vida propia y de los demás, entonces formar en otros la actitud de pensar, la actitud filosófica, parece un contrasentido. Sin embargo, no es así. Enseñar a pensar no es transmitir mi pensamiento al otro. No es ni siquiera transmitir mi método de pensar o el de cualquier otro. Ya lo escuchamos antes. El filósofo no puede engañar a sus discípulos haciéndoles creer que su manera de encontrar el pensamiento, su método filosófico, es el camino seguro por el que todos los demás pueden seguir.

Lo que sí se puede hacer, lo que puede y debe hacer todo pedagogo es incitar a sus alumnos a pensar por sí mismos, a no "tragar entero", a no fiarse ingenuamente de las "fuentes de alta fidelidad" de que hablan algunos periodistas. No hay verdades absolutas, quizás ni en los dogmas más fundamentales del cristianismo y otras religiones. Todo hecho, toda idea tienen un significado diferente para cada persona, pues a cada persona se le representa de una manera particular, la afecta de un modo absolutamente único, por su individualidad, por sus condicionamientos específicos de espacio, tiempo, cultura y multitud de factores más.

Enseñar a pensar no es enseñar lo que yo pienso para que el otro piense igual. Estanislao lo aprendió de Fernando González que siempre rechazó tener "discípulos", formar "escuela". Es enseñar lo que los demás y yo pensamos, para que el otro encuentre el significado profundo de esos hechos y esas ideas para su propia realización, brindársela a los demás y ayudarles a su vez a realizarse. Y esto no es un imposible. Por el contrario, es la verdadera obligación del pedagogo, del filósofo, del pedagogo-filósofo, del filósofo-pedagogo.

Enseñar a pensar es enseñarle al discípulo lo más esencial del pensamiento. Que cada uno es diferente; que cada uno tiene su propia manera de pensar; que hay que respetar como sagrado el pensamiento del otro. Es, dice Estanislao, "abrir entre el pedagogo y sus discípulos, como entre estos y todas las demás personas, un espacio para el debate", un espacio para exponer cada cual sus ideas, respetando mutuamente la apreciación personal que cada uno tiene de ellas. "No la simple 'tolerancia'

derivada de la indiferencia, del escepticismo o del desprecio, sino la valoración positiva de las diferencias" que nos enriquecen a todos.

Queda una duda. Si el pedagogo cree que el discípulo está en el error; si piensa que el discípulo utiliza un método equivocado que lo puede desviar en su análisis de los hechos, de las ideas, de los sentimientos, ¿qué debe hacer? El pedagogo le puede hacer reflexionar sobre los motivos de su creencia, de su método, de su actitud; le puede mostrar caminos, métodos alternativos para buscar el sentido más apropiado de lo que estudia y analiza, pero sin imponer nunca su método, mucho menos su criterio. El otro es el que tiene que pensar por sí mismo, con todos los riesgos, pero con toda la felicidad que ello implica.

Estanislao pone un ejemplo de algo muy real y muy trágico de tantos jóvenes y estudiantes en Colombia y el mundo. El consumo de droga. El pedagogo, -como los padres, las autoridades, etc.-, puede y debe ayudarles a comprender lo que ella significa, los resultados pavorosos que se han dado y se dan por doquier. Pero no puede jamás violentar la conciencia o la libertad de los jóvenes, imponer su criterio, obligar a pensar y actuar como él. Eso no es educar. Eso es violentar la dignidad, la soberanía, la libertad y, con ellas, la posibilidad de ser bueno o de rechazarlo de forma absolutamente personal. Nadie puede ser bueno sino por sí mismo, por su propio pensamiento y su propia acción, no por imposición de los otros, por las ideas de otros copiadas irreflexivamente. En tal caso toda la estructura se desmoronará al menor embate.

En la idealización en la vida personal y colectiva afirma: "Hemos visto cómo esas idealizaciones vuelven sobre los momentos de la lucha, sobre los medios, y terminan también siendo idealizaciones del presente en la figura de la institución fantasmalizada eficaz: el partido, la iglesia... Son muy conocidos los crímenes y las orgías de terror a que se entregan estas organizaciones que persiguen un estado perfecto y cuántas veces, a nombre de la negación de toda violencia, se pasa a una violencia sin límite. No sobra insistir que el proceso de idealización no se refiere solamente al objeto bueno, sino igualmente al objeto malo; es frecuente que los dioses de las religiones abolidas se conviertan en los demonios de las nuevas religiones. Esto se ve también en política"

Idealización en la vida personal y colectiva.

Estanislao es muy crítico de toda clase de dogmatismos: filosóficos, científicos, políticos, religiosos. Esa sensación de poseer la verdad, de ser los dueños de la verdad hace de sus adeptos hombres duros, muchas veces criminales. Piénsese en las inquisiciones, en las guerras santas, en los fanatismos de católicos, protestantes, musulmanes. En los absolutismos comunistas y capitalistas por igual. En los terrorismos de la subversión, pero también en la brutalidad de las policías y los ejércitos. La verdad es aceptar lo que se revela en lo más íntimo de la conciencia de cada uno, no lo que se quiere patentizar en escritos, en fórmulas, en imposiciones, en instituciones, en poderes.

### **3- ¿Formar la actitud filosófica es equivalente a formar la actitud crítica?**

En una charla sobre la lectura, el 30 de abril de 1981 en Medellín, Estanislao afirma que: "una lectura filosófica exige una lectura crítica, es decir, una lectura que pide cuenta de los conceptos, de las deducciones, en qué medida son necesarios". No todo pensamiento se origina en la lectura, pero la mayoría de ellos tiene su origen en un texto, ya sea escrito, ya oral, como el discurso del profesor, las afirmaciones o negaciones de cualquier interlocutor.

Toda lectura filosófica (y filosófica debe ser toda lectura, excepto quizás la puramente estética) debe ser crítica. De ahí que para formar una actitud filosófica sea indispensable crear en los alumnos una actitud crítica. Estanislao, siguiendo a Kant en La crítica del juicio, pone tres condiciones para la

lectura que puede conformar un pensamiento, para una lectura crítica: 1- pensar por sí mismo; 2- pensar en el lugar del otro y 3- ser consecuente.

Pensar por sí mismo significa que lo que uno piensa, lo piensa a partir de sus propias premisas, aunque haya sido pensado mil veces por otros. Pone un ejemplo muy dicente: "El que piensa que los tres ángulos de un triángulo suman dos rectos y lo puede demostrar... lo piensa por sí mismo, aunque otros lo hayan pensado mil veces ya; pero si lo aplica porque lo ha oído decir, ya no lo piensa por sí mismo; uno puede ser en ese sentido dogmático, es decir, delega el pensamiento en una autoridad. En filosofía el pensamiento no es delegable, la realidad no es un criterio de verdad; sólo la demostración lo es".

Tribulación y felicidad del pensamiento.

El discípulo no se debe fiar de la autoridad del maestro, sino de su propio pensamiento, de su propia convicción. Nunca puede decir que es verdad porque lo dijo Marx, porque lo dijo Freud, porque lo dijo Euclides, -ejemplos que pone Estanislao-. Sabemos cómo abandonó mucho del pensamiento de los dos primeros, a pesar de haberse compenetrado tanto con ellos, cuando se percató de que sus argumentos ya no lo convencían. La primera condición para un pensamiento crítico es pensar por sí mismo, no dejarse llevar por ninguna autoridad. ¡Cuántas "verdades" han ido cayendo y lo seguirán haciendo en todos los campos del conocimiento! Es que el pensamiento cada vez puede llegar más hondo en el conocimiento de la realidad y modificar así una verdad anterior incompleta o mal formulada.

La segunda condición es pensar en lugar del otro, es decir, "aceptar ponerse en el punto de vista del otro y seguir lo que de ese punto de vista se desprende". Si el pensamiento es algo tan radicalmente personal; si cada uno estructura su camino, su método de conocimiento y llega a un pensamiento propio, yo no puedo ni aceptar ni rechazar el pensamiento del otro si no me pongo en su lugar. "Si no somos capaces de un proceso de identificación mínima con el otro, como lo requiere la comunicación, entonces se cruzan dos monólogos. Ponerse en lugar del otro es un proceso de una exigencia máxima. Hay que ponernos pues, en lugar del otro, es decir, nosotros no le podemos imponer al otro un código y unas premisas que le son ajenas, porque caemos inmediatamente en el cruce de dos monólogos". En tal caso cada uno habla de cosas completamente distintas puesto que los códigos y las premisas son diferentes.

Para una concepción positiva de la democracia.

La tercera condición es ser consecuente: "Esto implica que si las consecuencias necesarias de una tesis que nosotros sostenemos son insostenibles o contradictorias, debemos abandonar la tesis". Lo hizo Gonzalo Arango, en Adiós al nadaísmo: "Ser nadaísta es también negar el nadaísmo si ya no sirve a los poderes de la vida y el arte". Es algo supremamente difícil ya que es muy doloroso abandonar una convicción que muy frecuentemente está cargada de afectos, en la que hemos comprometido gran parte de nuestra vida. Dice Estanislao: "Ser consecuente es una herida terrible... llegar a la conclusión de que lo que habíamos venido sosteniendo era un disparate y que sobre ese disparate habíamos montado toda una cantidad de afectos, relaciones, empresas; esto es bastante difícil". Gonzalo Arango en el texto citado escribe: "¿Era errado el camino? O, el camino, una vez caminado, ¿no conducía a ninguna parte como lo presentí en pleno delirio?". También es difícil y doloroso tener que aceptar un criterio de otra persona que habíamos desdeñado. Ser consecuente es algo fundamental para un verdadero pensamiento, para avanzar en el conocimiento y para poder enseñar.

## Democracia y participación.

Estas tres condiciones de la racionalidad, de la verdadera crítica, son indispensables para una formación filosófica, para una formación del pensamiento orientado por la filosofía, para una pedagogía que es enseñar a pensar. Algo muy diferente es el espíritu criticón, ese hábito perverso tan común de destruir el pensamiento del otro, de satanizarlo, de aniquilarlo. Eso no es crítica, por agudo que sea el raciocinio. Fuera de que nunca busca algo positivo, ni crea alternativas, ni ofrece soluciones. Se queda en el rechazo, a veces mordaz. No crea nada nuevo que pueda enseñar al otro.

## 4- ¿Qué es hacer una educación con filosofía?

De lo anterior se desprende que una educación con filosofía no es otra cosa que una pedagogía que enseña a pensar. Una educación en que se enseña a pensar y no sólo a memorizar lo que otros dicen, por profundo que pueda ser su pensamiento. No es que vayamos a rechazar el pensamiento de los grandes autores, los grandes sabios, los grandes filósofos de la humanidad, ni de los pequeños tampoco. Pero, si sólo repetimos lo que ellos dijeron, porque ellos lo dijeron, podemos naufragar tristemente. El pensamiento de la humanidad avanza a pasos agigantados; el ámbito de los conocimientos se va ampliando de manera asombrosa. En cada conocimiento se va profundizando sin fin. Repetir como loras lo dicho por otros, solo nos dejará frustración, nos llevará al fracaso, fuera de que no nos compromete como personas, como pedagogos.

Claro que en un acervo tan grande de conocimientos es imposible que cada uno profundice en todos, ni siquiera en buena parte de ellos. Entonces se impone una racionalidad intermedia. En aquellas materias en que me es imposible reflexionar por mí mismo, procuraré fiarme de los autores o pensadores que tienen una credibilidad mayor, pero sólo hasta que encuentre otros que merezcan mayor credibilidad, porque sus pensamientos son más verosímiles, más probables, a juicio de los conocedores de la materia, y además se integran mejor a todo mi pensamiento, a todo lo que he ido asimilando tras profunda reflexión por mí mismo.

Si hay alguna actividad creciente en el mundo actual es la de educar. Pero no debe ser sólo transmitir conocimientos. Hay que formar pensadores que creen nuevos conocimientos, nuevos significados, nuevas aplicaciones de los conocimientos anteriores; formar personas comprometidas con lo que han pensado, que se lancen a una acción que beneficie cada vez más a otros, a muchos, a todos.

Hay que notar algo fundamental para no engañarnos como pedagogos. Un proceso pedagógico con filosofía no es simplemente un currículo universitario en el que se dictan uno o varios cursos de filosofía, creyendo que con ello la filosofía orienta todo el proceso. Nada más falaz. Lo que se requiere es que la filosofía sea el instrumento básico, fundamental y siempre presente en la enseñanza de todas las asignaturas, en la orientación de todas las actividades, en el espíritu de todo el proceso educativo.

El profesor de matemáticas no solo debe enseñar la mecánica de una operación, sino que debe hacer que los estudiantes comprendan su significado. Si les dice que la multiplicación es una suma abreviada, procurará que ellos lo asimilen de tal manera que siempre que sea posible traten de multiplicar en vez de hacer una suma tras otra. Si el profesor de sociales enseña las bondades de la democracia, procurará que los alumnos conozcan si es real la democracia que viven en su país, su universidad, su familia. Si la clase de sociales o la universidad o la familia son un totalitarismo donde no hay libertad de pensamiento, no cabe la crítica, todo es impuesto, y el profesor lo acepta como si fuera democracia, los alumnos implantarán luego el totalitarismo con el nombre de democracia en sus familias y empresas, en la vida social, política, cultural y religiosa.

Enseñar con filosofía es procurar que cada uno de los alumnos pueda demostrar lo que ha aprendido y tenga plena seguridad en lo que afirma y lo que niega, en lo que acepta y lo que rechaza, porque brota de una profunda reflexión, de una concepción personal y no impuesta. ¿Que muchos estudiantes adquieren convicciones diferentes? Sería el mayor éxito, porque cada uno tendría un pensamiento propio para confrontarlo y complementarlo con el de los otros. Enriquece a otros con el suyo a la vez que se enriquece con el de los demás. Todos y cada uno deben tener la convicción de que cualquier pensamiento, por arraigado que esté en sus mentes, no es sino una verdad parcial o provisional que se puede y se tiene que enriquecer en el diálogo abierto y sincero con los otros. Si no, no puede haber progreso de la ciencia, del pensamiento. No puede haber avance. La educación sería una frustración total.

### **5- ¿Qué sería entonces un proceso pedagógico sin formación filosófica?**

Un proceso pedagógico sin formación filosófica sería fatal. Por desgracia, ese es el proceso pedagógico que se ofrece en casi todas las universidades del país. Se enseña a memorizar, bien sea desde la cátedra magistral, bien mediante libros, artículos, documentos de autores que están de moda o que se importan sin ninguna adaptación a la realidad nuestra y sin ninguna crítica. Son la última palabra, no hay ni siquiera que cuestionar sus premisas, su contenido, menos aun sus conclusiones. ¿Que mañana llevan al fracaso? Se toma otro de moda, pero con la misma irresponsabilidad.

Un proceso pedagógico sin formación filosófica no es sólo una facultad universitaria en la que no se incluye un curso de filosofía en el pensum. (Claro que, si no hay ni siquiera un curso de filosofía, difícilmente habrá una filosofía que informe los demás cursos). Un proceso pedagógico sin filosofía es en esencia aquel en que los profesores son, quizás, grandes expertos, grandes conocedores de sus materias, pero no tienen un pensamiento crítico, no pueden sustentar por qué aceptan esto y rechazan lo otro. Por desgracia, profesores así son mayoría. No pueden aceptar que un alumno ponga en tela de juicio una afirmación suya, pregunte para qué sirve, y aun se levante con pleno conocimiento, tras una reflexión propia, a rebatir sus afirmaciones.

Una educación sin filosofía es aquella en que se quieren imponer a los estudiantes unas actitudes y comportamientos porque sí, porque el reglamento o el profesor los exigen. Ya oímos a Estanislao plantear el problema acuciante de la droga. ¿Qué decir entonces de imposiciones sobre conductas, valores, principios religiosos, morales, políticos? ¿Tratan siquiera las autoridades y los profesores de hacer comprender su sentido? ¿Están convencidos de ellas? ¿Las practican por sí mismos o en sus casas? ¿Podrán convencer a los estudiantes que las consideren importantes y las sigan? La inconsecuencia del maestro será la peor enseñanza para los discípulos. De ahí que la educación sin filosofía no sea sino deseducación y fracaso.

### **6- Necesidad de replantear el proceso pedagógico orientándolo a formar pensadores que le den sentido a su acción, a la de todo el pueblo, de todas las personas.**

Que haya necesidad de replantear el proceso educativo en Colombia es incuestionable; más aún, es un clamor general desde hace mucho tiempo. Lo importante es que la orientación que se le dé sea correcta.

La mayoría propone una educación que prepare hombres y mujeres orientados al desarrollo científico, tecnológico y económico del país. Cada vez más técnicos, más profesionales, más especialistas. Poco se piensa en formar pensadores. José Zuleta, hijo de Estanislao, comenta: "La universidad colombiana (...) ha sido durante la última mitad de este siglo (XX) dominada por un ánimo de especialidad. Las diversas disciplinas intelectuales han buscado lenguajes y esquemas cada vez más independientes, (...) produciendo un intrincado mapa de jergas y particularidades que separan el pensamiento y la crítica (...). La vía de Estanislao es la de tratar de pensar al hombre y a la sociedad en conjunto. Dejando de lado el limitado pero seguro refugio de una disciplina, luchó durante 40 años de trabajo y

estudio por traspasar los muros que cada disciplina había levantado y para emprender así la búsqueda de un pensamiento más universal que confrontara los distintos autores y las diferentes teorías para abrir preguntas y enriquecer el pensamiento".

Semblanza de Estanislao Zuleta.

Sí. El proceso educativo debe formar pensadores. Hombres y mujeres que conozcan cada vez más y más la realidad de su país, de su tiempo, de su mundo; que la conozcan más a fondo; pero que no se contenten con recibir de manera acrítica los conocimientos tecnológicos y científicos de los demás, sino que se interroguen, busquen la razón de ser de los mismos, cuestionen cuanto se les propone, se compenetren con la verdad que conocen y con las exigencias de acción que tal verdad lleva en su interior.

Un pensador es aquel que asume el valor de todo lo humano y de todo el cosmos y trata de perfeccionarse para brindar su aporte a los demás con una acción generosa, un esfuerzo de transformación, de superación, de elevación, de embellecimiento. Estanislao decía: "Mi proyecto nace de una contemplación del mundo y la voluntad de cambiarlo y cambiar las circunstancias reales". Hacer un mundo más humano, más digno, más bello, pero partiendo de la realidad concreta de su país, de sus grupos humanos, de su economía, de su política, de toda su cultura. No son sueños irreales; no son quimeras ni utopías. Hay que conocer todo el mundo, todas las teorías, toda la cultura que podamos abarcar. Tenemos que enseñarles a nuestros estudiantes a investigar apasionadamente todo el acervo cultural de la humanidad con esa dedicación y reflexión que tantas veces inculcó Estanislao, para asumir lo mejor y lo más apropiado para nuestra superación personal y para mejorar a los que nos rodean.

El pensador es una persona que todo lo escucha, todo lo indaga, todo lo cuestiona, pero que, una vez comprendida la realidad y su propio potencial de acción, se lanza decidido a actuar. Que cambia de rumbo cuando ve que hay un camino mejor y, sobre todo, cuando comprende que estaba equivocado. Esto último, como vimos, es doloroso, pero lo contrario sería prostituir su persona, su pensamiento, su acción. Por fortuna, como dice Estanislao: "aquí, cuando uno pierde, gana, porque estaba en el error y consiguió la verdad".

Ser pensador es pensar por sí mismo, es decir, no delegar en otro la exigencia de conocer el por qué de las cosas y el para qué de la acción. Con ello, la pedagogía deja de ser una imposición y se vuelve democrática, como debe ser el nuevo proceso pedagógico del país. Dice Estanislao: "El pensamiento racional se caracteriza porque tiene un rasgo democrático esencial". El pedagogo que habla como un pensador, le habla a un igual, nunca a un inferior de arriba a abajo: "Pensar por sí mismo tiene como un equivalente inmediato dejar que el otro piense también por sí mismo".

Lo más esencial de la pedagogía es reconocer que cada uno es diferente, que cada uno puede y debe pensar por sí mismo y obrar en consecuencia. El nuevo proceso educativo tiene que ser democrático en otro sentido. Que afirme el derecho de todos a ampliar sus conocimientos, a pensar con independencia, a actuar con libertad. Pero, una educación democrática de todos los colombianos tiene que ser efectiva; no un simple enunciado que se convierte en burla. No se puede quedar en un derecho escrito en la constitución; se requiere que todos los ciudadanos tengan la "posibilidad efectiva" de acceder a los más altos niveles de la educación, de la cultura. Se trata, además, de afirmar la riqueza irremplazable de la diversidad de iniciativas, pensamientos, convicciones y visiones de todos y cada uno. De crear una nueva comunidad de todos los ciudadanos que piense, que produzca: "Es necesario que el pueblo (es decir, la totalidad de los ciudadanos) vuelva a crear cultura". Es la exigencia pedagógica de Estanislao y debe ser la finalidad del nuevo proceso educativo del país.



### **Bibliografía**

-ARANGO, Gonzalo, *Obra Negra*, Cuadernos latinoamericanos, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1974

-ZULETA, Estanislao, *Ensayos selectos*, Autores Antioqueños, Vol. 76, Medellín, 1992.

